

G. W. Leibniz (1992). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (trad. J. Echevarría Esponda). Madrid: Alianza Editorial.

SEMINARIO PERMANENTE LEIBNIZ: LIBRO IV. SOBRE EL CONOCIMIENTO

I. Sobre el conocimiento en general.

1.- CONOCIMIENTO

Filaletes. “El conocimiento no es más que la percepción de la relación y adecuación, o de la oposición e inadecuación, existente entre dos de nuestras ideas” (p. 423).

Teófilo. Esa definición solo se aplica al conocimiento proposicional. “Por lo general no es cierto que nuestro conocimiento de la verdad sea una percepción de dicha adecuación” (p. 425). Graduación de conocimiento en 1º Conocimiento proposicional 2º Cuestiones 3º Cosas o ideas. Existe un conocimiento mucho más general que el proposicional, entre ellos el conocimiento empírico. Distinción entre temas no complejos (ideas) y temas complejos (proposición), pero ambos se caracterizan por la posibilidad de ser explicados por medio de los tópicos. “Un tema complejo puede ser tratado no solo orientándolo hacia las pruebas de la verdad, sino también explicándolo y aclarándolo de otra manera.”

Por otro lado, relación entre dos ideas supone verdades en las que solo hay sujeto y predicado, pero hay también verdades hipotéticas que incluyen una proposición antecedente relacionada con una proposición consecuente en las cuales pueden ser incluidas más de dos ideas.

2.- CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

Filaletes. 1) Identidad o diversidad (inmediatez); 2) Relación (comparación); 3) Coexistencia o conexión necesaria (unas propiedades a la vez que otras); 4) Existencia real (Dios existe).

Teófilo. “No hay más que comparación o concurrencia, o bien que la comparación, que indica identidad y la diversidad, y la concurrencia de la cosa conmigo, son las relaciones que merecen ser destacadas de las restantes.”

3.- TIPO DE CONOCIMIENTO SEGÚN LA PERCEPCIÓN

Filaletes. 1) Conocimiento actual, que es la percepción presente de la relación entre las ideas. 2) Conocimiento habitual, donde la relación de ideas se ha dado de forma tan evidente y se ha fijado en la memoria que siempre que volvemos a reflexionar sobre lo mismo se está seguro de la verdad que implica.

Teófilo. De acuerdo con la necesidad del conocimiento habitual. Ejemplo de la ciencia, la cual requiere estas presuposiciones para avanzar. Problema → Memoria no es suficiente... escritura sería más válida para seguir los pasos. “No obstante, vemos por lo mismo que respecto a toda creencia, basada en la memoria de lo ya visto, o en pruebas y razones, no está en nuestro poder ni a nuestro libre arbitrio el dilucidar si creer o no, puesto que la memoria no es algo que dependa de nuestra voluntad” (p. 427).

4.- GRADOS DEL CONOCIMIENTO HABITUAL

Filaletes. 1) Verdades que están en la memoria pero no se presentan al espíritu hasta que capte la relación existente de ideas. 2) Acordarse de la convicción sin acordarse de las pruebas. De estas segundas podemos tener una completa certeza según lo que se conoce como ideas mediatas (si recordamos que algo inmutable tenía relaciones inmutables en el pasado, en el presente las tiene y en el futuro las tendrá).

Teófilo. Frente a la idea mediata, por su fidelidad a recuerdos que en muchas ocasiones pueden engañarnos. Ej.: recaudador que hace cuentas. Estas demostraciones de verdad serían válidas si se hicieran rigurosamente en papel asegurándonos paso a paso de que no nos saltamos nada.

También se enfrenta a la idea de que en Matemáticas las demostraciones particulares den lugar a conocimientos generales, pues la demostración es independiente de las figuras geométricas que se usen particularmente. Más bien tiene que ver con las definiciones, axiomas y teoremas ya demostrados.

2.- Sobre los grados de conocimiento

1.- CONOCIMIENTO INTUITIVO

Filaletes. “Cuando el espíritu se da cuenta de la conveniencia que existe entre dos ideas de manera inmediata y por sí mismas, sin intervención de ninguna otra, el conocimiento es intuitivo” (p. 430). Ej.: ojo ve la luz.

Teófilo. Verdades primitivas conocidas por intuición son de dos clases:

1) Verdades de razón. Necesarias. Idénticas afirmativas (“A es A”) o idénticas negativas (según el principio de no-contradicción: ó V ó F // simplemente por ser disparates: “el calor no es lo mismo que el color”, “triángulo y trilátero no son lo mismo”). Gran relevancia de los principios idénticos por sus consecuencias lógicas. Véase: 1) idénticas negativas: solo el principio de no contradicción basta para demostrar la segunda y tercera figura a partir de la primera (que es la principal). Ej.: Bárbara; 2) idénticas positivas: conversiones simples o por accidente, es decir: la universal negativa y la particular afirmativa, y la universal afirmativa. Ej.: Conversión en Cesare, en Datisi y en Darapti.

“Todo lo cual demuestra que las proposiciones idénticas más puras y que parecen más inútiles tienen un uso considerable en lo abstracto y general, lo cual nos puede servir para aprender a no despreciar ninguna verdad” (p. 435).

$2 + 1 = 3$ no es conocimiento intuitivo, sino la misma definición de 3. Pero toda definición incluye verdades primitivas de razón: “todas las verdades primitivas de razón son inmediatas a partir de una inmediatez de ideas” (p. 435).

2) Verdades de hecho. “Son las experiencias inmediatas internas de una inmediatez de sentimientos” (p. 435). Ej.: “pienso, luego existo”, pero como las de razón pueden ser generales o particulares, no siendo ninguna más clara que otra, por lo que no es posible demostrarlas en base a algo más cierto.

2.- CONOCIMIENTO DEMOSTRATIVO

Filaletes. “El conocimiento demostrativo no es sino un encadenamiento de los conocimientos intuitivos en todas las conexiones de las ideas mediatas” (p. 436). Defiende que hay unas ideas intermedias, que constituyen lo que consideramos como “razonar”, que equivalen a pruebas que se adquieren según la sagacidad del espíritu en que se den. Puede considerarse como una sucesión progresiva de ideas. La demostración es menos clara que la intuitiva, pues se debilita al pasar por varios **espejos** (varias perspectivas, por distintos caminos).

Teófilo. Llama análisis al arte de encontrar estas ideas intermediarias. Se trata de responder a dos preguntas fundamentales: 1º ¿es o no es?, más proposicional; y 2º ¿por qué y cómo?, referida a los medios y/o fines. En respuesta a la 1ª pregunta hay una menor invención por tratar acerca de la verdad, pero no obstante el juicio no es suficiente; en cuanto a la respuesta a la 2ª pregunta, pese a la potencia de la síntesis, que va de lo simple a lo compuesto, parece no ser suficiente por los resquicios que puedes dejar por el camino. Aún así, parece un buen método de exclusión de lo que es claramente descartable.

Para Leibniz, se trata de encontrar un **espejo** que haga confluir las distintas demostraciones, los distintos razonamientos a los que se llega desde lugares distintos.

3.- VALIDEZ DEL RAZONAMIENTO

Filaletes. Se enfrenta al axioma según el cual “todo razonamiento surge a partir de cosas ya conocidas y ya admitidas” (p. 438).

Teófilo. Es un axioma razonable, pues si todo conocimiento solo puede ser intuitivo la demostración sería inacabable en la práctica.

4.- POSIBILIDAD DE CERTEZA DEMOSTRATIVA

Filaletes. “Solo las matemáticas serían capaces de obtener una certeza demostrativa. (...) Las demás ideas simples, que corresponden a apariencias o situaciones producidas en nosotros, no poseen ninguna medida exacta para sus diferentes grados” (p. 439). Solo podrá valernos en cualidades visibles en las que la diferencia sea claramente distinguibles para el espíritu (v. g. rojo y azul).

Teófilo. Ej.: Lógica (Primeros Analíticos), Física (Euclides, Arquímedes y Apolonio) o incluso Derecho (jurisconsultos romanos → *Pandectas*).

5.- CONOCIMIENTO SENSITIVO

Filaletes. “Fuera de la demostración y de la intuición, que constituyen los dos grados de nuestro conocimiento, todo lo demás es fe u opinión, pero no conocimiento, por lo menos en lo que hace a todas las verdades generales. Pero el espíritu dispone de otro tipo de percepción, orientada a la existencia particular de seres finitos exteriores a nosotros, que es el conocimiento sensitivo” (p. 441). Ejemplo claro de conocimiento intuitivo es que la idea que recibimos de algo exterior está en nuestro espíritu cuando lo percibimos, el problema sería afirmar que la existencia de tales objetos exteriores es también un conocimiento intuitivo (escepticismo). En definitiva, basta con recurrir a la

certeza de que “el placer y el dolor van en función de la aplicación de determinados objetos a nosotros” (p. 443). Por tanto, hay certeza en el conocimiento sensitivo, tomándolo como tercer tipo de conocimiento.

Teófilo. La opinión tiene que ver con lo que es verosímil y, por tanto, probable. Por ello debemos incluirlo como conocimiento si queremos que casi todo el conocimiento histórico y otros muchos no caigan por tierra. Se enfrenta a la concepción de Aristóteles de la opinión como *endoxa* que queda fuera de los tópicos.¹ En tanto que verosímil, sería interesante desarrollar el estudio de los grados de probabilidad. Asumiendo la tesis de Filaletes, considera que como hay dos clases de pruebas de conocimiento (unas que producen certeza y otras que no pasan de la probabilidad) debe haber dos clases de conocimiento: uno cierto y otro de lo verosímil.

6.- ESCEPTICISMO

Filaletes. Sentimientos son más vivos que las imaginaciones.

Teófilo. “El verdadero *criterion* en materia de objetos sensibles es la relación entre los fenómenos, es decir, la conexión entre lo que sucede en lugares y tiempos diferentes, y en la experiencia de hombres diversos (...). Y la relación entre los fenómenos, que garantiza las verdades de hecho referentes a las cosas sensibles exteriores a nosotros, es verificada por medio de las verdades de razón” (p. 445). Ej.: las apariencias de la óptica explicadas por medio de la Geometría.

¹Me extraña que parezca no tener en cuenta la obra aristotélica sobre la Retórica. Un par de muestras: “La retórica es una antístrofa de la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada” (*Rhetorica* I, 1354a). “Digo, pues, que los silogismos dialécticos y retóricos son aquellos a propósito de los cuales decimos los lugares comunes (*tópos joinós*)” (*Rhetorica* I, 1358a11-1358a17).